

Carlos Alberto Mendoza

Trayectoria Evolutiva  
del Liberalismo y  
Posición de  
**Otto Morales Benítez**

## NOTICIA SOBRE EL AUTOR

CARLOS ALBERTO MENDOZA obtuvo de la Universidad de Harvard el título de Bachelor en Ciencia Política, *cum laude*, y en la de Tulane, Estados Unidos de América, el de Doctor en Derecho. Nieto del prócer y preclaro hombre público panameño, Dr. Carlos Antonio Mendoza, ha heredado de su abuelo la preocupación por los asuntos públicos.

Especializado en Derecho Laboral, es uno de los más destacados profesionales de este ramo en Panamá.

Pertenece como Académico de Número a la Academia Panameña de la Historia, y conoce como pocos la Historia de Colombia y la de Panamá, para cuyo estudio cuenta con una nutrida biblioteca.

Es coautor, junto con BALTASAR ISAZA CALDERON, de dos libros sobre historia colombiana: LA CONSTITUCION BOLIVIANA DE 1826 Y SUS DEPLORABLES CONSECUENCIAS, y SANTANDER PADRE DE LA DEMO-

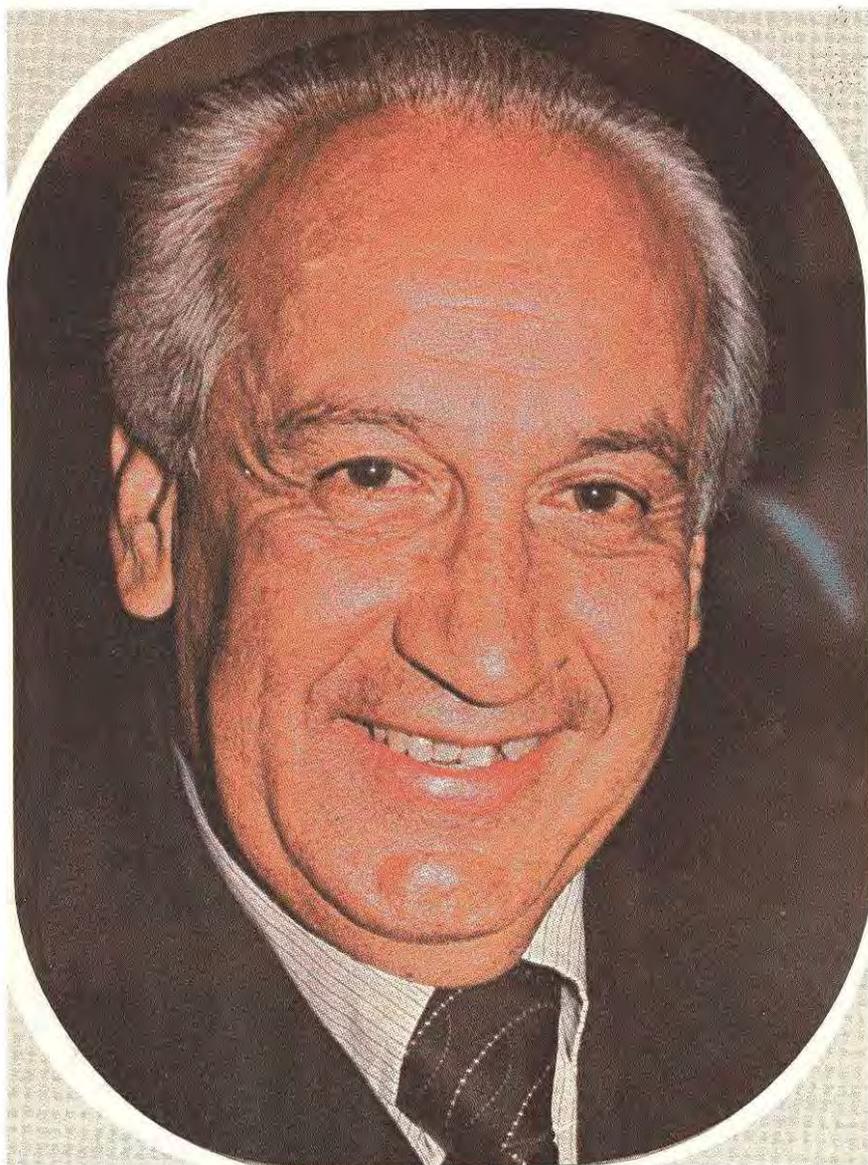
CRACIA EN COLOMBIA.

Carlos Alberto Mendoza

**Trayectoria Evolutiva del Liberalismo  
y Posición de Otto Morales Benítez**

Academia Panameña de la Historia,  
Panamá, 1984





OTTO MORALES BENITEZ



### Una página de Lleras Restrepo: preponderancia de los partidos tradicionales.

Jorge Eliécer Gaitán, en los comienzos de su vida política, e influenciado por las cosas que había visto en Italia durante los años de su formación jurídica, cuando estaba en apogeo el régimen implantado por Mussolini, "Soñaba con un partido casi organizado militarmente, marchas de hombres uniformados, una disciplina férrea y, por supuesto, ciega adhesión al jefe". (1) Acuñó para el mismo el nombre de *Unirismo*, y quiso que participara en las elecciones de 1933 para la Cámara de Diputados. Pero ni el nombre ni las ideas que cobijaba habían calado entre los campesinos que pretendía catequizar; de suerte que, enterados oportunamente los candidatos de otros partidos, consiguieron derrotarlo sin dificultad.

"El Unirismo, con Gaitán a la cabeza, sacó una votación baja en toda la circunscripción, tan baja que el jurado electoral no escrutó a Jorge Eliécer. Este impugnó más tarde los resultados de algunas mesas de Bogotá, obtuvo que las

anularan y pudo ingresar en la Asamblea, pero ya en las sesiones de 1934.

Este primer fracaso del Unirismo y otros que vinieron después debieron servir a Jorge Eliécer Gaitán para comprender que si quería el triunfo de sus programas debía buscarlo dentro de las filas del Partido Liberal. Aunque después adelantó con Carlos Arango Vélez el efímero ensayo del Partido Radical Socialista, figuró de nuevo como candidato del Partido Liberal en las listas para la Cámara de 1935 y no volvió a apartarse de nuestras filas, sino que tomó la cuerda decisión de reformar el Partido desde adentro, y, sin duda, en los años posteriores lo vivificó y despertó la mística de justicia social en sectores a quienes el simple nombre del liberalismo no decía gran cosa, agobiados como estaban por la miseria. Una frase que repitió mucho después, en el curso de sus tempestuosas campañas, fue la de "el hambre no es liberal ni conservadora", y a mí no me cabe duda sobre si él hubiera podido llegar a las elecciones presidenciales de 1950 muchos sectores populares del conservatismo lo habrían acompañado". (2)

### **La formación de los partidos tradicionales.**

El arraigo que esos dos partidos, el conservador y el liberal, adquirieron en Colombia, viene de muy atrás. Ocupa la segunda mitad del siglo pasado, cuando se definen como organizaciones bautizadas con tales denominaciones; pero cabe decir que su génesis, sobre todo la del Partido Conservador, arranca desde los tiempos mismos de la colonia, pues el conservatismo hereda los cuantiosos privilegios que las clases altas de la sociedad tenían acumulados.

En 1849 —sostiene Joaquín Tamayo— todavía predominaban ideas y costumbres similares a las legadas por el siglo XVIII.

En el orden político y económico, instituciones creadas por la corona: monopolios, esclavitud, ley de Patronato eclesiástico, feudos y preeminencias. Prevalcían la prisión por deudas, la pena de muerte por delitos políticos, monopolio de los cultivos, es decir, factores adversos a la doctrina liberal. (3)

En cuanto al *partido liberal* se refiere, conviene decir lo siguiente:

“Hacia mediados del siglo XIX adopta ya perfiles definidos, en la historia política de Colombia, un movimiento de hombres jóvenes que se traza un programa de finalidades audaces, con los siguientes rasgos distintivos:

1. Quiere desarticular la herencia del pasado colonial. Es decir, los privilegios de que habla Joaquín Tamayo en la obra citada anteriormente.
2. En lugar de las prácticas de tradición castellana y con el fin de establecer un provechoso cambio de rumbo, se inspiran en las doctrinas del *romanticismo francés*. Se dan a la lectura de Lamartine, de Víctor Hugo, de Rousseau, de Chateaubriand. Creen en la eficacia de la palabra hablada, como símbolo de persuasión, y rechazan la violencia armada.
3. Para fomentar y fortalecer los vínculos entre los integrantes del grupo, fundan la *Escuela Republicana*, centro de ideas avanzadas, en la que predomina el tono sentimental y dramático, con arranques de heroísmo romántico.
4. Se apartan del liberalismo de Santander, a quien Murillo Toro consideraba, junto con sus correligionarios, como conservadores ilustrados:

“El partido liberal antiguo, el que se organizó bajo las influencias del General Santander, era muy contemporizador con el estado de cosas anterior, y gustaba sobremanera de la autoridad; era anticlerical pero quería el Patronato. No podía resolverse a desprenderse del ejército y de la autoridad gubernativa y centralizadora”. (4)

### **La evolución hacia el liberalismo social.**

El esquema trazado anteriormente permite comprender que el partido liberal colombiano, desde sus primeras andanzas, estaba llamado a emprender un camino hacia metas avanzadas, a tono con las exigencias y necesidades de los tiempos nuevos.

En su obra *Las ideas liberales en Colombia (1849–1914)* Gerardo Molina transcribe una parte sustancial del ensayo *Qué quiere el liberalismo* escrito por Ezequiel Rojas en 1848, en el cual trazó con gran acierto las directrices que el partido, desde el punto de vista ideológico y atendiendo a las exigencias de su aplicación en la vida administrativa, pide a los gobernantes en sus relaciones con la colectividad gobernada.

Una violenta escisión se produjo en sus filas cuando se enfrentaron los partidarios de las ideas avanzadas, influídos por los conflictos sociales que comenzaban a producirse en Europa, como resultado de las ideas marxistas, reflejadas en la lucha de clases, vale decir, entre capitalistas y asalariados, oponiéndose a quienes sostenían la necesidad de una acción vigorosa del gobierno para reprimir las sediciones o movimientos subversivos.

Pero no se había planteado aún el problema de los conflictos sociales mirados desde un ángulo de comprensión encaminado a resolverlos, atendida la urgencia de mirar hacia las clases desvalidas, tratando de ayudarlos a remediar sus muchas necesidades.

Quien primero se decidió a ofrecer público testimonio de tal preocupación fue don Rafael Uribe Uribe, el político liberal que desde la guerra de los mil días y actuando con firmeza y capacidad, se mostró empeñado en conseguir que el partido emprendiese el camino de las reivindicaciones sociales.

El incansable luchador que había participado en tantas acciones encaminadas a defender los postulados de la causa liberal, lo mismo en la tribuna, la prensa y los campos de batalla, comprendió que era necesario, al cabo de numerosas experiencias adversas, hacer cuanto estuviera a su alcance para dotar de un nuevo contenido el programa liberal, de modo que abarcase explícitamente la urgencia de luchar por las clases humildes y desamparadas. En la conferencia que dictó en el Teatro Municipal en octubre de 1904 expresó con toda claridad esos anhelos. Su biógrafo Eduardo Santa dice al respecto:

"...después de trazar con palabra maestra una dolorosa radiografía de la Colombia de aquellos tiempos entra a hablar de una nueva concepción política del estado, como un verdadero maestro en esta complicada ciencia. Es el precursor, es el vidente y es, al mismo tiempo, el apóstol de las reivindicaciones sociales. En esa conferencia sugiere, sin tapujos ni adehalas verbales que puedan oscurecer el sentido de su pensamiento, la necesidad de implantar un socia-

lismo de estado, vale decir, "un intervencionismo que busca ante todo justicia social, mayor equidad en la distribución de la riqueza y con ello mayor bienestar para las clases oprimidas". Decía en aquella ocasión que era indispensable abandonar los principios clásicos del liberalismo individualista y darle a esa colectividad un contenido popular, democrático y justiciero, pero a la vez advertía: "Ni el papel para el Estado de simple espectador ni tampoco la fórmula que convierta al gobierno en único motor político y social, poseedor de todo bien, iniciador exclusivo de todo progreso, cerebro y brazo del país, monopolizador de sus energías. A igual distancia de esas opiniones extremas hay una transacción que debemos adoptar para las peculiares condiciones de América". (5)

Se procura con estos pronunciamientos que el partido dispusiese de un programa para actuar en favor de las masas populares cuando llegase la hora de asumir el poder, que desde la muerte de Rafael Núñez en 1894 había quedado, con la Vicepresidencia de Miguel Antonio Caro, en manos de los conservadores. Esa hora tardó en llegar, pues sólo después del gobierno dictatorial encabezado por el General Reyes se abrió paso a un período de concordia bajo la Unión Republicana que propició la convivencia entre los dos partidos. Olaya Herrera llegó al poder, ya como Presidente liberal, en 1930, mas no intentó una reforma sustancial que provocara la ofensiva inmediata de conservadores y levitas, los que, no obstante, le combatieron con saña y sin tregua.

En la primera presidencia de Alfonso López (1934—1938) hay, en cambio, un propósito decidido de acometer el que llamó programa de *La Revolución en*

*Marcha* que entiende como "el deber del hombre de Estado de efectuar por medios pacíficos y constitucionales todo lo que haría una revolución por medios violentos". En su gestión presidencial estimuló vigorosamente las reformas sociales, en beneficio así de los campesinos como de las masas urbanas, inició la reforma tributaria, la educativa y las leyes sobre reforma agraria, fomento industrial y obras públicas. Se preocupó además por adelantar una enmienda constitucional que el propio Presidente calificó de

"una refriega indecisa entre la audacia y la cautela. Solamente en lo relativo a la libertad de enseñanza y de conciencia rompió, como se dijo con frase afortunada, una vértebra al estatuto (de 1886). Sin embargo, se promovió desde fuera del Congreso una reacción amenazante, y se habló de desconocer el imperio de esa legislación. Se la tachó de comunista, de disolvente de la sociedad colombiana, de atea, de corruptora". (6)

Los hechos demostraron después que todo ese cortejo de males que con tanta estridencia se anunciaron no había ocurrido; mas comprueba hasta que punto la reacción conservadora no tardaba en producirse si surgía el intento liberal de aminorar los privilegios de las clases adineradas.

En un estudio de Javier Ocampo López sobre ideario de Otto Morales Benítez se hace presente la contribución valiosa de otro representante de las ideas renovadoras del partido: